



EL MOTO

de Joaquín García Monge

Guión para T. V. de Rodrigo Durán Bunster

Este guión para televisión fue filmado en el mes de agosto de 1998, coproducida por el SINART y KINTUN S.A.

Roberto Zeledón	José Blas
Fedra Rodríguez	Cundila
Cristian Amador	Panizo
Gioconda Acuña	Julia
Luis Fernando Gómez	Don Soledad
Carmen Salazar	Micaela
Rodrigo Leitón	Don Sebastián
Eugenia Chaverri	Chon
Arabella Salaverry	Doña Benita
Mariano González	Padre Yanuario
Guido Sáenz	Alcalde
Gustavo Rojas	Don Frutos
Ivonne Alfaro	Viejita Avendaño
Liliam Blandino	Josefa
Carlos Alvarado	Toñillo
Orlando Gamboa	Faustino
Elías Jiménez	Jovino
Alvaro Marengo	Vecino

Alonso Venegas	Director
Joaquín Rodríguez	Productor Ejecutivo
Gustavo Brenes	Director de Fotografía
Carlos Escalante	Música
Luis Fernando Salazar	Director Arte
Aída Rodríguez	Director Arte
Yolanda Briceño	Vestuario
Danny Hernández	Edición
Nano Fernández	Sonido
Nandayure Harley	Coreografía

CAPÍTULO I

CORREDOR Y PATIO DE LA CASA DE DON SOLEDAD GUILLÉN. EXTERIOR. ANOCHECER

El barrio de Desamparados hacia la dos últimas décadas del siglo XIX es un vecindario de caserones distribuidos sin orden. La casa de don Soledad Guillén, prominente gamonal de la zona, se sitúa en un altozano, cerca de los ríos Damas y Tiribí. Es de techo empotrado sobre horcones retorcidos y tiene paredes macizas de adobe. En vísperas de la Concepción, se lleva a cabo la famosa *luminaria* en casa de don Soledad, una actividad de origen pagano adoptada por la Iglesia de entonces y que reviste un carácter marcadamente social. Sentados en las rústicas bancas del corredor, se encuentran el padre Yanuario Reyes, el señor Alcalde, don Frutos, don Soledad Guillén, doña Micaela, doña Benita Corrales, don Sebastián Solano, la viejecita Avendaño. La india Chon entra y sale de acuerdo con las órdenes que le da doña Micaela. Por otra parte, la "muchachada", se mueve inquieta en el jardín. Cargan hojas secas de plátano y trasladan hojas de caña que disponen a ambos lados de la vara, aún tendida en el suelo, que pronto se erigirá y se encenderá. En el grupo destacan José Blas, Cundila, Panizo y Julia, prima de Cundila.

DON SOLEDAD: *(obsequioso)*
Bienvenido, señor Alcalde. Acomódese como pueda; siéntese aquí.

ALCALDE: Muchas gracias don Soledad.
(Responde al saludo de la concurrencia)

DON SOLEDAD: Miquela...

MICAELA: Sí, sí, aquí viene Chon

Entra la india Chon con bebida y comida que sirve a cada uno de los asistentes, empezando por el señor Alcalde

DON SOLEDAD: ¿Y cómo está usted?, ¿y su jamilita, todo bien?

ALCALDE: Bien, gracias a Dios. Cuando uno está en orden con El, nada puede ile mal.

BENITA: Lo mismo digo. Mi hermano siempre va estar en orden con las cosas de la Iglesia. Esta luminaria pa' la Inmaculada Concepción que hace todos los años, es la mejor en muchas leguas a la redonda...

ALCALDE: Pues claro que sí...

BENITA: ...así como el día tercero de mayo, no hay mejor lugar que mi casa pa' la devoción de la Santa Cruz.

DON SOLEDAD: Sí, hermanita; pero entuavía falta tiempillo pa' llegar a mayo. ¿Qué le parece si de primero celebramos la víspera de la Concepción? ¿Si pa' todo hay tiempo y lugar!

DON FRUTOS: Cada luminaria es como una hoja del almanaque que se voló. Si parece que ayer no más jue que a todos estos muchachos les enseñaba el Catecismo en la escuela. Espí a José Blas, ¿si ya es un hombre!

INTERCORTE: José Blas, a un lado de la vara y enfrente de Cundila enrolla hojas de plátano secas que luego amarran a la vara.

DON FRUTOS: *(Off)*
Siempre vivillo; jué el primero que aprendió la cartilla. Y pa' qué decir Cundila,....
(On)
¿cuánto tiene ya su hija don Soledad?

DON SOLEDAD: *(dudando)*
Eech... ¡Miquela!

MICAELA: ¿Señor?

DON SOLEDAD: ¿Cuánto es que tiene Secundila?

MICAELA: Ya cumplió los veinte. ¡Cundila!... ¡cuánto le costó a la pobre nacer! Después que nacieron sus once hermanos, nosotros creíamos que ya no venían más, pero díaý...

DON SOLEDAD: ...El Señor nos regaló el "querer" de la casa. En el trabajo es igualítico que sus hermanos: una jortaleza. Con el alba...

INTERCORTE: Panizo se enreda al amarrar una hoja de plátano seca a la vara...
Cundila, rápida y diestra, amarra la hoja correctamente...

DON SOLEDAD: *(Off)*
...amarrar las vacas en el corral y aparta los terneros de las mamas. Me gusta vela arrepollada en el suelo tirando de las ubres bien gorditas.

- DON FRUTOS:** *(On)*
Veinte años... ¡qué barbaridad! Es que se van arriba igualítico que los maizales y los frijolares.
- MICAELA:** ¡Y usted se siente como si fuera el tata!
- DON FRUTOS:** Ah, sí. Para mí, dende que llegaron a la escuela pa' que les enseñara las primeras letras, estos chacalines son como hijos mius.
- YANUARIO:** Pero acuérdesese que antes, los bauticé yo...
- DON SOLEDAD:** Sí, pero endenantes, nacieron de sus tatas y de sus mamas...
- Todos se ríen.*
- AVENDAÑO:** Yo entoavía no me consuelo que José Blas se haya quedao sin tata y sin mama...
- DON SEBASTIÁN:** Tía...
- AVENDAÑO:** Es que yo quería mucho a Nicolasa, su mama...
- DON SEBASTIÁN:** Sí, ya sabemos, tía; pa' qué acordase de cosas tan tristes...
- AVENDAÑO:** Es que ni siquiera se había despechao, cuando murió el tata, tan buenítico queira.
- DON SOLEDAD:** Sí, era como un toro pa'l trabajo. Murió de una fiebre pescadita allá por las Salinas, cuando me lo llevé un verano pa' hacer unos contratos de tercios de sal...
- AVENDAÑO:** Nicolasa se quedó sola con José Blas y vivía de los almuerzos que le daba la vecindá. También se hacía unos realitos en los rezos; tenía un memorión pa' aprender cuanto s'escribía en letras de molde sobre trisagios y letanías.
- YANUARIO:** Sí, pero pasaba muchas congojas...
- AVENDAÑO:** Más en las noches, por la escasez de luz. Hartas veces tuvo que salir a la calle alumbrada por un tizón encendió o cuando más por un sartal de higerilla: el candil y la vela de sebo eran un lujo que apenas se lo gastaban los ricos, como don Soledad.
- DON SEBASTIÁN:** Tía...
- AVENDAÑO:** Un día, como por ensalmo -cansao Dios sin duda de vela tan acongojada en este mundo- le mandó unos ataques del corazón y al contar tres, no hubo más, Nicolasa arrolló los petates pa'l otro barrio...
- (sollozando)*
Y José Blas se quedó "moto"... "moto"... igual que ternero sin su mama. Con seis años justicos, se lo entregaron a su pagrino..., a Sebastián.
- DON SEBASTIÁN:** Y yo estaba solitico; hacía rato que había muerto mi esposa.
- YANUARIO:** José Blas se crió algo canijo, con los perfiles de su mama, ¡es que no le perdió patada!
- AVENDAÑO:** ¡Jesús, hijiticos, ni cosa más parecida! ¡Y horita, a sus veintidós años, es el mesmísimo retrato de la difunta Colaca!
Dígame si no, ¿por qué le dicen "el pueta"? Es que cuando menos se piensa, suelta unos versos... Y baila con una gracia que más de uno se la envidia.
- DON SOLEDAD:** Por eso es que lo he dedicao a coger el diezmo, por su gracia y habelidá pa' endilgale una cuarteta a cualesquiera.
- Las muchachas estallan en una carcajada...*
José Blas, con un rollo de hojas de plátano en forma de cigarro juega de gran señor que se pasea, dándose importancia.
Luego se acomoda varias tiras de hojas de plátano como si fueran pelos de una barba frondosa y camina como un anciano de avanzada edad.
- CUNDILA:** ¡Miren a José Blas!
- JOSÉ BLAS:** *(hablando como viejo desdentado)*
Ay cholita de mi vida, tan preciosa y tan galana con tus ojotes de sapo y tus canillas de rana!
- CUNDILA:** *(contestándole)*
Ay negrito idolatrao que ya no tenés ni muelas lo que yo quisiera es verte entre las cuatro candelas!
- Los demás celebran alegremente la salida de los jóvenes.*
- JOSÉ BLAS:** Los enemigos más grandes que el hombre puede tener: en el monte la culebra y en la casa la mujer.
- CUNDILA:** Los tiestos de clavellinas florecen en los balcones; Y en las barbas de ese viejo hacen nido los ratones.
- Aplausos de los concurrentes.*
Los mayores que se encontraban en las bancas del corredor, divertidos.

poco a poco se han ido acercando hacia el grupo de los jóvenes.
Don Sebastián se ha quedado rezagado y permanece pensativo, con la vista fija en la pareja que forman Cundila y José Blas...

DON SOLEDAD: ¿Qué es la cosa, Sebastián? ¿Ya no le gustan mis parrandillas?

DON SEBASTIÁN: No, no.

DON SOLEDAD: Entonces, qué.

DON SEBASTIÁN: Pues, que la alegría de esta muchachada me tré recuerdos. A los veinte fue que me casé con la Trenidá... Y de la noche a la mañana, el Señor se la llevó y me dejó zonto.

DON SOLEDAD: Tanto tiempo que ha pasao y entoavía se le viene el ánimo al suelo...

DON SEBASTIÁN: No es desánimo... Es como un diluvio de recuerdos que mis cincuenta años tré pegaditico a mi corazón.

PANIZO: De tanto que te quería, no hallaba íonde ponete te puse tras de la puerta, y llegó la chancha a mordete.

El grupo se ríe a carcajadas.

JULIA: *(resentida)*
Pero eso no es de amor, usté sí que es; más bien se está burlando de yo...

PANIZO: No, no, Julita, cómo me voy a burlar de usté si es lo que más quiero en la vida. Diáy, no puedo demostrale mi cariño aquí, a'lante de todo mundo y a todo galillo.

CHON: Secundila, ayúdeme con este chocolate, que ustedes de tanto trabajar y ríse nada han probado.

Ayudada por Cundila Chon reparte comida y bebida entre los jóvenes...

PANIZO: En San José toman tibio en Alajuela chilate, en Heredia buen café y en Cartago chocolate.

JULIA: Cuando la cosa es de tomar o de comer, sí que le sale bonito.

La vara ya está clavada en el suelo y de ella cuelgan de manera oblicua las hojas secas de plátano y de caña de azúcar.

Don Soledad, con su chaqueta de cuero de diablo lustrosa como un espejo, sus pantalones ajustados a unas piernas arqueadas, avanza ceremoniosamente hacia la vara...

MUCHACHADA: *(aclamándolo)*
¡Tata-agüelo, tata-agüelo!

Don Soledad lanza un grito prolongado que es secundado por los concurrentes...

Enseguida comienza a reventar bombas, a las que le siguen varios cohetes...

Finalmente, se acerca a la luminaria y con un movimiento amplio, le aplica el fuego de un candil.

La llama toma cuerpo y se extiende hacia el cielo como una gigantesca antorcha que disipa la oscuridad del vecindario.

La viejecita Avendaño se persigna...

La emoción y el recogimiento embargan a los presentes.

Solamente don Sebastián se mantiene ajeno; no se ha movido del corredor, donde todavía está apoyado en un pilar...

Don Soledad se le acerca y le da unas palmaditas en la espalda...

El resplandor de la luminaria se refleja en sus rostros...

DON SOLEDAD: ¿Diáy? ¿Sigue con el corazón encabritao?

DON SEBASTIÁN: *(sonríe)*
Hora es más bien como un cosquilleo que se me pasea por todo el cuerpo...

DON SOLEDAD: No me diga que está pensando en alguien...

DON SEBASTIÁN: ¿Quién quita un quite? Tal vez este cosquilleo se miaga calorcito...

DON SOLEDAD: ¿Quién lo diría? Usté, siempre tan calculista, ¿hora se redite en calores. ¿Y se puede saber en quién está pensando?

ALCALDE: *(interrumpiendo)*
Ya me voy don Soledad; hasta mañana, Dios mediante.

DON SOLEDAD: Amén.

DOÑA BENITA: *(entrometiéndose)*
Señor Alcalde, no se olvide de la Santa Cruz; en mayo lo espero en mi casa, *(alzando la voz para que todos la oigan)* ¡y ustedes también están invitao a la gran fiesta en honor de la Santa Cruz!

Los jóvenes gritan en señal de aprobación.

YANUARIO: *(a los jóvenes)*
Vamos, vamos, ya es tarde... Pa' la casita, vamos.

La luminaria se extingue poco a poco...

Don Soledad entra a la casa, canturreando suavemente...

DON SOLEDAD: "Siempre pa' la Conceición ha de haber ceniza en el jugón".

La india Chon acompaña a Cundila que se dirige a su dormitorio...
De pronto, a lo lejos, emerge de la oscuridad un grito sonoro:

JOSÉ BLAS: (Off):
¡Güipipíaaaaa!

Cundila se estremece...

CUNDILA: (halagada por el saludo)
¡Oh, José Blas!

DISOLVENCIA:

CUARTO DE DON SOLEDAD. INTERIOR. NOCHE

A las cuatro de la mañana, aún en su camastro, arrebujado en su cobo, con la cabeza ceñida por un pañuelo y con las manos llevadas a la frente, Don Soledad despierta a los suyos...

DON SOLEDAD: (en voz alta)
¡Ave María Purísima! ¡Ave María Purísima!...

MICAELA: (irguiéndose en la cama)
En Gracia concebida...

CUARTO DE CUNDILA. INTERIOR. NOCHE

CUNDILA: (desde su cama, despertándose)
en Gracia concebida...

TABUCO DE PEÓN. INTERIOR. NOCHE

PEONES: (desde sus tabucos)
en Gracia concebida...

CUARTO DE DON SOLEDAD. INTERIOR. NOCHE

DON SOLEDAD: (ensartándose sus pantalones y sus chanclos)
Todo el orbe cante
con gran voluntad
el trisagio santo
de la Trinidad:

MICAELA: (poniéndose sus enaguas y colgándose gargantillas y escapularios al cuello)
Santo, Santo, Santo
es Dios de verdad,
siendo trino y uno
con toda igualdá

COCINA. INTERIOR. NOCHE

Cundila y Chon encienden el fuego y comienzan a preparar el desayuno.

PATIO INTERNO DE LA CASA DE DON SOLEDAD. EXTERIOR. AMANECER

Dos peones pasan y repasan la hoja de los cuchillos, machetes y hachas por el mollejo; otro busca las coyundas, mientras un tercero se arremanga las perneras y se las liga con un cordel a las canillas.

DON SOLEDAD: Ustedes sacan el ganao de los potreros y los llevan a tomar agua... Y ustedes amarran las terneras y les quitan las marañas para los cabestros, y marcan los toretes. ¡Los agarran bien fuerte, si no quieren que se los lleven a cornadas!

Los trabajadores se ponen en movimiento...

Don Soledad vigila un momento hasta asegurarse que las tareas cotidianas toman el rumbo correcto...

Enseguida, cerciorándose de que nadie lo ve, va hasta el fondo del corredor y abre con una llave la puerta de una bodega especial. Entra.

BODEGA. INTERIOR. DÍA

Hay una mesa larga en el centro y a un costado se encuentra una alacena que se puede cerrar con llave.

Esparrancado en un cuero, con el espinazo en arco, las antiparras de vidrios azules montados en armadura de madera negra encajadas sobre el lomo de las narices, don Soledad cuenta las ganancias del año. Sus ojuelos verdes y hundidos se clavan en los montoncitos de reales, escudos y medios.

DON SOLEDAD: (contando con los dedos)

Un rial, dos riales, cuatro... diez riales, vengan p'acá.

(acomoda un grupo de monedas)

Un escudo... dos... cinco: a ver un escud... dos... cinco... y diez; estos caminen p'allá

(agrega un grupito a la hilerá que se extiende a lo largo de la mesa)

CORREDOR Y PATIO DE LA CASA DE DON SOLEDAD GUILLÉN. EXTERIOR. DÍA.

José Blas monta un caballo negro desde el cual lleva de las bridas a dos mulas de carga, aperadas con un par de alforjas cada una. Canta con intención hacia Cundila, que se encuentra cerca de su madre, Micaela...

JOSÉ BLAS: Yo tengo mi perro negro,
negro como un sapoyol
que se metió a tu casa
a comerse el mistayol

JOSÉ BLAS: Hasta luego.

MICAELA: Hasta luego.

CUNDILA: Dios lo lleve con bien.

JOSÉ BLAS: Amén.

Entra la india Chon...

José Blas se echa al camino y se mantiene silbando la melodía...

Cundila sonrío y se sonroja...

CHON: Echá pa ver niñá, esa cara es una rosa completa; parecés cosa de Cartago con esas pinturas que Dios te ha dao

Cundila hace callar a Chon con un gesto, avergonzada de demostrar sus sentimientos por José Blas en presencia de Micaela.

BODEGA. INTERIOR. DÍA

Don Soledad suda con el esfuerzo de continuar la cuenta.

La luz, ahora más intensa, recorta su rostro aguilino...

La mesa se ha ido llenando de hileras de escudos, medios y reales...

DON SOLEDAD: ...dos riales, cuatro... diez riales; pues vengan p'acá, con estos otros...

Entreabre la ventana para mirar hacia afuera y asegurarse de que no haya nadie cerca...

Abre la alacena y saca una mochila de cáñamo teñido que prepara para llenarla de monedas....

CALLE REAL DE SAN ANTONIO DE DESAMPARADOS. EXTERIOR. DÍA.

José Blas avanza con sus mulas gritando a la vecindad...

JOSÉ BLAS: ¿Hay diezmo?

VECINA: Sí, sí hay...

Trae unas tapas de dulce que José Blas pone en las alforjas.

Les agradece...

Luego, sigue su camino...

BODEGA. INTERIOR. DÍA

Don Soledad a pesar del esfuerzo que hace, no pierde su concentración contando las monedas que ya llenan una nueva mochila...

Don Soledad sigue el acopio de monedas. De pronto se sobresalta, porque oye pasos de alguien que se acerca....

CORREDOR DEL PATIO INTERNO. EXTERIOR. DÍA

Micaela busca a don Soledad y supone que está en la bodega...

MICAELA: Veá, don, que ya está el almuerzo...

BODEGA. INTERIOR. DÍA

DON SOLEDAD: ¡Hoy no voy a almorzar! ¡Pínteselas; no quiero que nadie se arrime hasta que yo diga!...

CORREDOR DEL PATIO INTERNO. EXTERIOR. DÍA

Micaela, aterrorizada, huye hacia la cocina...

CALLE REAL DE SAN ANTONIO DE DESAMPARADOS. EXTERIOR. DÍA.

JOSÉ BLAS: Muy honesto yo les pido con el alma iluminá' que me den su linda carga del buen diezmo a voluntá'

VECINO: Sí, aguárdesse un poquito...

Carga unos cuartillos de maíz...

Otro vecino aparece con cuartillos de frijoles...

José Blas acomoda la carga en las alforjas...

BODEGA. INTERIOR. DÍA

La mesa larga está ocupada con varias mochilas llenas de dinero. Don Soledad las contempla con satisfacción.

POTRERO. EXTERIOR. TARDE

Cundila, con paciencia y autoridad, va cogiendo los becerrillos por los potreros.

BODEGA. INTERIOR. DÍA

Don Soledad se asoma a la ventana sigilosamente... Comprueba que nadie se ha acercado.

Va hacia la alacena, la abre, y guarda las mochilas. Después, le pone doble llave...

DON SOLEDAD: (fervoroso)
Gracias, Tatica, por reparame tanto.
(se persigna)

COCINA DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. CREPÚSCULO

Cundila y la india Chon preparan la cena.

INTERCORTE: José Blas se acerca a la ventana con las mulas cargadas...

JOSÉ BLAS: ¡Aquí vengo llenitico con el diezmo de San Antonio...!

Cundila va hacia la ventana y, a través de ella, le alcanza el agua dulce que tenía preparada...

José Blas se la toma y le devuelve la jarra con un guiño...

JOSÉ BLAS: *(canta)*
Ya con esta me despido
florecita de cubá
que no hay cosa más amarga
que un amor sin voluntá.

CUNDILA: ¡Oh, el loquillo de José Blas!

La india Chon sonrío, en un gesto de complicidad.

SALA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. NOCHE.

Una hamaca amplia cuelga de un lado al otro de la sala. Don Soledad, cansado, con el semblante algo mohino, desata la hamaca y se tiende en ella con un suspiro de alivio.

DON SOLEDAD: *(llamando)*
¡Miquela!

MICAELA: *(Off)*
¿Sí, señor?

DON SOLEDAD: ¡El tibio y la rellena!

MICAELA: ¡Voy!

Aparece doña Micaela con una jícara grande llena de chocolate sin azúcar y una tortilla de queso que le sirve a Don Soledad. Sale.

RIBERA DEL RÍO TIRIBÍ. EXTERIOR. TARDE.

Cundila y Julia cogen agua del río para llevar a casa.

CUNDILA: Ay, primita, qué ocurrencia de tía Benita: ¡coger agua a estas horas!

JULIA: No es ocurrencia: es que pa' la fiesta se gasta mucha más agua que cualesquier otro día.

CUNDILA: Sí es cierto...

Ambas cargan las vasijas llenas de agua... De pronto, en el río cae una piedrecilla que salpica agua muy cerca de ellas.

Vuelven a ver y alcanzan a descubrir a Panizo y a José Blas que se esconden detrás de un árbol...

CUNDILA: *(intentando enojarse)*
Ah condenaos; parecen güilas...

JULIA: Más bien deberían ayudanos con esta carga...

PANIZO: *(con voz de falsete)*
Julia...

JOSÉ BLAS: *(el mismo juego)*
Cundila...

Las muchachas no pueden mantenerse serias y finalmente ríen entre ellas, mientras se van a casa de doña Benita... Se oyen las campanas de la Iglesia.

SALA EN CASA DE DOÑA BENITA. INTERIOR. TARDE.

De las paredes penden varias cruces pintadas en forma de franjas blancas, rojas y amarillas. Hay otras hechas de piñuela en sazón y cubiertas de chinitas. A un lado de la sala espaciosa se encuentra una mesa de cuyos bordes salen ramas de uruca en arcos; de los ramos cuelgan flores encendidas. En el fondo, la cruz, cubierta por una camisa blanca y bonita, con abundancia de ribetes. Enaguas rameadas y con estrellitas se ajustan al extremo inferior. Un bulto redondo forrado en tela de color chillón conforma la parte superior de un todo que semeja una muñeca de trapo. Un pañuelo con pájaros caído hacia adelante y encima de los brazos de la cruz, une sus puntas por una espina.

A modo de gargantilla y junto con un rollo de cadenas, se ha puesto un rosario tradicional de cuentas de vidrio azul.

Doña Benita le enseña la decoración al padre Yanuario y al Alcalde. También está presente la viejecita Avendaño.

BENITA: ¿Qué le parece señor Alcalde?

ALCALDE: Ah, muy elegante, muy fino; no me hubiera perdido su invitación por nada del mundo.

BENITA: ¿Ve? Ni en San José va encontrar usted tan sincera devoción por la Santa Cruz. La única celebración mejor pudiera ser la de Cartago.

YANUARIO: Qué va, doña Benita, somos los mejores, somos los mejores... Todo mundo lo dice: *fama volat...*

Sus acompañantes se extrañan ante el latín. Van al patio...

Antes de salir, doña Benita furtivamente saca una caja desde un rincón próximo a la puerta de la cocina, la abre y le da unos rosquetes a la viejecita Avendaño, quien disfruta del momento como si fuera una chiquita. Salen.

Julia y Cundila, se asoman desde la cocina, muy agitadas y con la cara hecha una sonrisa...

JULIA: Por las cuartetas que en el trapiche te echó, da a conocer que te quiere mucho. Pobrecillos, ¿viste cómo se jueron detrás de nosotras hasta el ríu?

CUNDILA: Sí. Lo malo es tía Benita, vos sabés lo brava que se pone...

JULIA: Adiós. Si hoy ni se conoce de güena. Siempre se pone así cuando en su casa se adora la memoria de la Santa Cruz.

CUNDILA: Esta noche en el fandango vas a ver qué contestadillas pa' José Blas.

Emocionada, Cundila agarra la cara de su prima, le imprime un beso y le da dos palmotazos por un cachete; después, se va corriendo.

CASA DE DOÑA BENITA. EXTERIOR. NOCHE.

La pista de baile es un patio de suelo firme y plano. Están presentes los mismos señorones que asistieron a la luminaria.

Entre los jóvenes se destaca José Blas, Panizo, Cundila y su prima Julia. Los músicos terminan de tocar una pieza que levanta los ánimos de los invitados.

INVITADOS: (a los músicos)
¡El fandango, el fandango!

Los músicos irrumpen con un fandango...
Panizo alza la voz y un grupo lo sigue...

PANIZO: ¡Que salga el pueta!

TODOS: ¡Sí, sí, que salga, que salga!

José Blas no se hace de rogar y ocupa el centro de la pista...

JULIA: (plegándose a Panizo)
¡Con Cundila, con Cundila!

TODOS: ¡Sí, el pueta con Cundila! ¡El pueta con Cundila!

Cundila se abre campo y las amigas terminan de empujarla hacia el centro de la pista...

José Blas comienza la danza. Cundila alza su enagua más arriba de la pantorrilla y lo sigue...

José Blas se desplaza alrededor de ella para dedicarle la primera cuarteta...

JOSÉ BLAS: Tienes unos ojitos
de picaporte:
Cada vez que los cierras
me dan un golpe.

Cundila, a su vez, gira alrededor de José Blas y le contesta...

CUNDILA: Antenoche me soñé
que dos negros me mataban:
eran tus hermosos ojos
que enojados me miraban.

La concurrencia aprueba las improvisaciones y los aplauden...
Solo Sebastián Solano permanece serio y no le quita los ojos de encima a Cundila y a José Blas...

La música sigue...
Julia comienza a marcar el compás con las piernas y canta...

JULIA: Ya con esta me despidio
paradita en la corriente
solo mi negrito tiene
colochitos en la frente

A Panizo el reto lo toma desprevenido; trata de contestar...

PANIZO: Ya con esta me despi...o
paradi... toen l'agua clara:
solo mi negrita tiene
camanances en la cara

Los invitados se divierten con los apuros de Panizo.
José Blas acude en ayuda de su amigo y le dice algo al oído...

PANIZO: (rehaciéndose)
Ya con esta me despidio
florecita azul celeste:
yo te he de querer negrita
aunque la vida me cueste.

La concurrencia aprueba la salida con un aplauso pleno.
Nuevamente, José Blas y Cundila ocupan el centro de la pista...

JOSÉ BLAS: Asomate a esa ventana
linda cara y te veré;
sacame una taza diagua
que vengo muerto de sé.

CUNDILA: No tengo taza ni coco,
nien que dártela a beber,
solo tengo mi boquita
qués más dulce que la miel.

La concurrencia reacciona con mayor intensidad...

BENITA: Cundila y Julia han quedado muy lucidas. Es
que mis sobrinas tienen a quien salir...

MICAELA: ¿Qué primillas, verdá?

DON FRUTOS: Diáy, ¿y mis muchachos? No me los dejen por
juera...

YANUARIO: Diáy, sí; también se lucieron.

AVENDAÑO: Tenía que ser asina; el pueta es muy listo...

SOLEDAD: ...y Secundila muy vivilla.

DON SEBASTIÁN: Bien engatusada la tiene el condenao.

SOLEDAD: ¿Y qué? ¿Celosillo?

SEBASTIÁN: (como sorprendido en falta)
Cómo, cómo "celosillo". ¡Celoso de quién!

SOLEDAD: ¿Cómo de quién? Del 'hijado digo yo. Si se le
va, usted se queda solítico.

SEBASTIÁN: (aliviado)
Pues no; así es la vida, Dios sabe lo que hace.

DISOLVENCIA**CUARTO EN CASA DE DOÑA BENITA.
INTERIOR. NOCHE.**

Chon y Cundila se acomodan en el cuarto que les ha asignado doña Benita.

CUNDILA: Yo creo que en este cuarto de la tía Benita, nos podemos acomodar bien, ¿verdad? ¡Me hace ilusión que me entretenga con los cuentos de *la Cococa, la Tule-Vieja y el Dueño de Monte*, como cuando era güila!

CHON: Pero, niñá, es muy tarde. ¡A estas horas de la noche no puedo contarte tres cuentos!

CUNDILA: Entonces, uno, nada más uno, ¿sí?

CHON: Está bien...
(*tomando aire*)
La Tule-Vieja era una señora con muchos años y mañas. ¡Si hasta dormía con el sombrero puesto! Su sombrero de paja, puntiagudo, renegrido por manchas de café y de plátano, parecía un chupón...

**FRENTE A LA CASA DE DOÑA BENITA.
EXTERIOR. NOCHE.**

Se divisa una silueta entre las matas cercanas al corredor exterior... Un acercamiento permite reconocer a don Sebastián, quien merodea inexplicablemente por los contornos de la casa de doña Benita... Su atención se fija en...

...José Blas y Panizo que regresan a sus casas...

JOSÉ BLAS: ¿Y diáy?, ¿cómo le fue con la parrandita?

PANIZO: Bien que ni pa qué. Gracias por la cuarteta.

JOSÉ BLAS: “Arrieros somos y en el camino nos veremos”

PANIZO: ¿Y usted?

JOSÉ BLAS: Primero Dios, me divertí muchísimo. Cundila se quedó con la tía. Hora tengo algo que hacer...

PANIZO: ¿Pa' dónde va?

JOSÉ BLAS: A conseguir un caballo

PANIZO: ¿Y eso?

JOSÉ BLAS: Es pa' un saludito... usted sabe a quién. Es que ¡se me ha metío casame con ella y se la voy a pedir a los tatas!

PANIZO: (*preocupado*)
¿No le da miedillo hablale a don Soledad?

JOSÉ BLAS: Diáy, sí; pero aí yo veo cómo li'ago. Hasta mañana.

PANIZO: Que Dios lo acompañe, hermano.

JOSÉ BLAS: Amén.

**CUARTO EN CASA DE DOÑA BENITA.
INTERIOR. NOCHE.**

Chon y Cundila.

CHON: (*continuando el relato*)
...Un día, el viento le llevó el sombrero y cayó en el río Tiribí; como estaba muy crecío, la corriente lo arrastró. Ella voló detrás de él, pero vino una gran cabeza de agua que la 'hogó. Desde entonces se oye en ese lugar una voz entrecortada y doliente que dice: “la Tule-Vieja, la Tule-Vieja”, que espanta a los güilas que van a bañase.

Y colorín colorado,
este cuento se ha acabado
y yo que lo cuento
dejo de contar,
me meto a un huequito
y no salgo más.

JOSÉ BLAS: (*Off*)
¡Güipíiaaa, güipiaaa!

Cundila y Chon se miran sorprendidas...
Cundila va hacia la ventana y se asoma...

INTERCORTE: José Blas, jinete en un caballo negro, se luce con las cabriolas del animal...

JOSÉ BLAS: (*canta*)
En esta vida
fugaz y transitoria,
no puede haber
amor como el primero...
ni nadie que te quiera
en este mundo
mujer ingrata
como yo te quiero...

Cundila se aparta de la ventana...

CUNDILA: *(con un suspiro profundo)*
Oh condenao José Blas; condenao, condenao.
Se me ha metío entre pecho y espalda.

INTERCORTE: José Blas se aleja cabalgando...

FRENTE A LA CASA DE DOÑA BENITA. EXTERIOR. NOCHE.

Detrás de un pilar del corredor, asoma el rostro cetrino de don Sebastián, cuya mirada larga y penetrante vigila el alegre y esperanzado galope de José Blas.

CAPÍTULO II

FRENTE A LA CASA DEL PADRE YANUARIO. EXTERIOR. TARDE

Panizo y José Blas, vestidos con su ropa de domingo.

JOSÉ BLAS: ¡Sería alcanzar el cielo con las manos!

PANIZO: ¿Qué?

JOSÉ BLAS: Pues, ¡ponémele enfrente a don Soledad!

PANIZO: Diáy, andá.

JOSÉ BLAS: No.

PANIZO: Entonces, ¿cómo la vas a pedir a los tatas?

JOSÉ BLAS: No hay más camino que seguir: me voy donde el padre Yanuario.

PANIZO: Ajá, ¿por eso me trajiste hasta aquí?

JOSÉ BLAS: ¿Y quién otro que mi amigo me podría acompañar?

PANIZO: Yo no me animo a molestarlo. Hoy es domingo. ¿Por qué no li hablaste en la iglesia, endespues de misa?

JOSÉ BLAS: No hombré...¿a'lante de todo mundo?

PANIZO: Yo sí creo que él te ayuda... El Págre Yanuario es tan güeno: un paño de lágrimas pa' los necesitados.

JOSÉ BLAS: Cuando chiquillo, me dió muchas monedas. Es más: cuando por la calle me topaba siempre me decía: "¿Diáy José Blas?, me voy a morir sin verte casao".

PANIZO: Entonces, ¿por qué dilatás tanto, José Blas? Entrá, yo te espero aquí.

José Blas duda un momento...

JOSÉ BLAS: ¿De verdad no venís conmigo?

PANIZO: No, así te podés sincerar con él.

José Blas se decide y toma impulso...
...entra por el portón de la calle...

HABITACIONES INTERIORES DE LA CASA DEL PADRE YANUARIO. INTERIOR. TARDE.

José Blas camina de puntillas hasta la puerta de la oficina del Padre...

JOSÉ BLAS: *(con un hilo de voz)*
Upe, upe, tata-padre

YANUARIO: *(Off)*
Adelante.

José Blas, aún temeroso, abre la puerta y entra...

OFICINA DEL PADRE YANUARIO. INTERIOR. TARDE.

Amplios armarios guardan la ropa y el dinero del clérigo. Hay libros de uso común en el oficio religioso. Piñas y cohombros se encuentran esparcidos por las mesas.

El Padre Yanuario levanta la vista y coloca una cinta de señal en la página de la Biblia, con el fin de reanudar posteriormente su lectura interrumpida.

JOSÉ BLAS: Buenas tardes le dé Dios, tata-padre...

José Blas se pone de rodillas y besa la mano del cura...

YANUARIO: Así las tengas hijo; que Dios te haga un santo.

José Blas se sienta con los brazos cruzados y el sombrero a sus pies...

YANUARIO: ¿Y qué viento te ha echado por aquí?

JOSÉ BLAS: Pos cosillas que nunca faltan...

YANUARIO: Vamos a ver; algo te traés, porque un color se te va y otro se te viene a la cara.

JOSÉ BLAS: Pos es el caso que yo vengo a decile una cosa que ya días me tiene molesto.

YANUARIO: Echá ajuera lo que traigás en el buche: para eso vivo en el mundo, para servir a quien me necesite.

JOSÉ BLAS: *(titubeando)*
La cosa es que...

YANUARIO: Humm... alguna noviecilla te ha hecho perder el tornillo.

JOSÉ BLAS: Yo, como no tengo en el mundo más amparo que el Señor, se me ha metío ahora en la cabeza casame -primero Dios y María Santísima... con l'hija de don Soledad.

YANUARIO: ¡Ajá!, con que a esa le has puesto la pista.

JOSÉ BLAS: A la mesma.

YANUARIO: Pero hay que amarrase los pantalones con esa pieza de Judas.

JOSÉ BLAS: Sí, pagre; pero a usted le consta que yo pa' picar un trozo de leña -es feo decilo- me sobran juerzas; tengo mi yuntica de bueyes sardos y pailetas aperadita, y, más que todo, Cundila me quiere mucho, pero muchísimo. Ella en sus rezos pide a Dios que me vaya con bien en tuitico, y otro tanto hago yo.

Blas queda sin aire...

Baja la vista y no se atreve a mirar al Padre Yanuario...

YANUARIO: Así me gustás: siempre hombrecito. Yo andaré ese asunto; dormí tranquilo que, San Cayetano mediante, de aquí a tres días se ha resuelto la cosa.

JOSÉ BLAS: *(feliz)*
Bueno padre, Dios se lo pague.
(besándole la mano)
Hasta más luego.

YANUARIO: Sí, hasta que Dios quiera niño.

El joven sale.

FRENTE A LA CASA DEL PADRE YANUARIO. EXTERIOR. TARDE.

**Panizo, impaciente se pasea de un lado a otro...
De pronto se abre el portón y aparece José Blas, contentísimo...**

PANIZO: Diáy, ¿cómo te fue?

JOSÉ BLAS: Bien que ni pa qué, ¡me dijo que en tres días se resolvía la cosa!

**Panizo da un grito de alegría, y palmotea la espalda de José Blas...
Ambos, en el colmo del entusiasmo, corren y se embisten mutuamente,
mientras se alejan de la casa del cura.**

OFICINA DEL PADRE YANUARIO. INTERIOR. TARDE.

El clérigo, sumido en un profundo sueño, ronca escandalosamente.

PATIO INTERIOR DE LA CASA DE DON SEBASTIÁN. EXTERIOR. DÍA.

**Don Sebastián le da instrucciones a su ahijado José Blas, que lleva una cor-
yunda en la diestra.**

DON SEBASTIÁN: Mirá, andáte hasta los Horcones y me tré al azulejo, que hace días que no se monta. Ese animal ha de estar azacatao.

JOSÉ BLAS: Sí, pagrino.

DON SEBASTIÁN: Te me vas por Patarrá pa' cruzar el Damas, subís la cuesta y caés a los Horcones. Y no te me distraigás.

JOSÉ BLAS: No, pagrino. Antes de l'oración estoy de güelta.

DON SEBASTIÁN: ¿Cómo "antes de l'oración"? ¡Te quiero aquí pa'l almuerzo, aunque vengás retrasao!

JOSÉ BLAS: Sí, pagrino.

José Blas sale a cumplir la orden de don Sebastián.

RIBERA DEL RIO DAMAS. EXTERIOR. DÍA.

**Cundila y Julia lavan ropa a orillas del río.
Un grillo canta en segundo plano...**

CUNDILA: *(cantando)*
Yo tengo mi perro negro,
negro como un sapoyol
que se metió a tu casa
a comerse el mistayol

Se vuelve a oír el grillo...

JULIA: Eeeh, ¿ya se aprendió la canción del poeta?

CUNDILA: Sí, ¿por qué?

JULIA: Es bonita.

CUNDILA: A mí me gusta mucho...

JULIA: ¿La canción o el poeta?

CUNDILA: ¡Los dos!
(riendo)
Qué lindo sería que se hicieran más fiestas como la de tía Benita, ¿verdad? Es que con este trabajar y trabajar, los novios casi no se espían.

(repentinamente exasperada)
Cantáte algo vos ¡para no seguir oyendo ese condenao grillo!...

MONTAÑA DEL SALITRAL, CAMINO A LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

José Blas, de camino a los Horcones, se apresta a repechar la cuesta del Salitral.

JOSÉ BLAS: ¡Brrrr! Con la repechá voy a entrar en calor.
(Comenzando a subir la cuesta)
¡A la diabla! Se está aborregando el cielo. En la de menos, se viene un temblor. ¡Otro día, hoy no! ¡Ah, Secundila! Cuando el Padre Yanuario les diga lo que he pensao, ¿qué irán a decir los tatas? ¿Qué cara irá a poner ñor Soledad? Ña Miquela bien la conozco y estoy seguro que me quiere. Yo no tengo reparos: si a picar un trozo de la montaña me ponen, luhago como beber agua.
(Continúa subiendo)

RIBERA DEL RÍO DAMAS. EXTERIOR. DÍA.

Cundila y Julia siguen lavando.
El grillo se oye ahora en primer plano...

CUNDILA: *(asustada)*
Virgen Santa, ese grillo ha estado gritando toda la mañana; cada vez más duro. ¿Por 'ónde estará?

Deja su tarea y comienza a buscarlo...

JULIA: ¿Y qué importa que grite?

CUNDILA: Eso es mala seña...

JULIA: ¿Quién dice? ¡No seas agüizotera, Secundila!

MONTAÑA DEL SALITRAL, CAMINO A LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

José Blas sigue ascendiendo la ladera...

JOSÉ BLAS: ...Cundila ya va a cumplir los veintiuno de esigencia y cuando voy por el río, me ha dicho que ella sí quiere ser mi esposa. ¡Lo que le habría cantao mil veces a mi novia si hubiera más oportunidad, menos trabajo y menos remilgos de los tatas! Continmás 'hora, que pagrino me va a dar en arriendo un cercadito de los d'él, como quien dice, un solar primero y una casita endespúes.

RIBERA DEL RÍO DAMAS. EXTERIOR. DÍA.

Cundila y Julia están terminando su tarea.

CUNDILA: *(aterrorizada)*
¡Ay Dios Santo!

JULIA: ¿Pero qué te pasa, muchacha?

CUNDILA: *(señalando al motete)*
Mirá, mirá...

Sobre el motete se ha posado una paloma negra...

JULIA: Sí, sí; pero, ¿qué? ¡Espantála y ya!

CUNDILA: ¿Onde se ha visto una paloma igual? Algo malo va a pasar, algo malo va a pasar...

JULIA: Calmáte, calmáte, primita, por favor...

CUNDILA: *(recogiendo todo)*
Vámonos, vámonos de aquí, Julia; vámonos ya.

Cundila sale apresuradamente y Julia la sigue a regañadientes...

MONTAÑA DEL SALITRAL, CAMINO A LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

José Blas se acerca a la cumbre...

JOSÉ BLAS: Yo por ella lo hago todo; bien sabe Dios que ella a naide quiere más quiamí. Con que si el Padre Yanuario me anda hoy el asuntico y sale bien, ¡ánimas benditas que sí!, a la tarde voy 'onde Cundila y diuna vez me hablo con los tatas. Diaquí a marzo estoy casao.

José Blas llega a la cumbre del Salitral...
A lo lejos, pequeñas, se divisan unas pocas casas en medio del follaje...

JOSÉ BLAS: *(a todo pulmón)*
¡Güipipiaa!

El eco repite el grito de José Blas...

SENDERO ENTRE EL RÍO DAMAS Y LA CASA DE CUNDILA. EXTERIOR. DÍA.

Cundila y Julia regresan a casa...

JULIA: ¿Oyiste?

CUNDILA: ¿Qué?

JULIA: ¿No oyiste nada?

CUNDILA: No. ¿Qué es?

JULIA: ¡El "güipipia" de José Blas!

CUNDILA: Te habrá pareció... ¿Cómo va a ser que no lo oiga yo?

JULIA: Tal vez me equivoqué.

CUNDILA: Qué raro, qué raro. ¿Por qué?

JULIA: Por qué ¿qué?

CUNDILA: ¿Por qué tanto aviso?

JULIA: ¿Aviso de qué, Secundija?

CUNDILA: Pues ya te dije: aviso de algo malo.

JULIA: Dejáte de hablar de eso; es mal agüero mentar la desgracia.

LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

José Blas le grita al azulejo para ponerlo en movimiento...
El animal, gordo, con los ojos saltados y las crines hechas una maraña, piafa sobre el suelo y, relinchando, arranca velozmente.

JOSÉ BLAS: *(gritando)*
¡Correee, correee, que ya te habís de cansar; parece que nunca hubieras visto gente!

José Blas intenta una y otra vez enlazar el azulejo, pero no lo consigue...

COMEDOR DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

La mesa está puesta para tres personas.
Don Soledad y Micaela esperan un invitado para el almuerzo.
Chon se preocupa de los últimos preparativos... Luego, sale.
Don Soledad se queda pensativo...

DON SOLEDAD: Se me pone que sé por dónde viene la cosa...

MICAELA: ¿Y por qué no me dice?

DON SOLEDAD: Porque no estoy seguro, mujer.

MICAELA: Entonces cuénteme qué es la corazonada.

LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

La última lazada amarra al azulejo por el cuello y la mitad del pecho...
El bruto, al sentirse prisionero, da corcovos y sacudidas...
José Blas, con las manos sobadas y en sangre, se ve casi perdido; arrolla la cuerda en un brazo, pero el animal sigue reculando con fuerza...
El caballo da un tirón y José Blas se va al suelo...

COMEDOR DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

Don Soledad, Micaela y don Sebastián están sentados a la mesa...

DON SEBASTIÁN: El condenao de José Blas la tenía bien engatuzada en el fandanguillo. Por primer vez, ella me pareció una mujer hecha y derecha... En un principio sentí algo así como un cosquilleo de ternura; luego, un calorcito que se me jué sentando hacia el corazón...

MICAELA: Sebastián es muy güeno... un buen pagrino pa' José Blas; y, ¿se acuerda, viejo, cómo jué con la dijunta Trenidá? No le dió hijos, pero en cambio, le dió más gustos...

LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

JOSÉ BLAS: ¡Dale yo gusto a un alunado ruco!, no faltaba más.

José Blas hace un esfuerzo y logra ponerse de pie...

JOSÉ BLAS: Como decía mi mamá: Diosito mío, dame jortaleza y salud'...

COMEDOR DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

Don Soledad, Micaela y don Sebastián brindan...

DON SOLEDAD: ¡Salú!

DON SEBASTIÁN: ¡Salú!

MICAELA: ¡Salú!

DON SOLEDAD: Hummm...Está güeno pa' este frío de fin de año.

LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

José Blas es arrastrado por el azulejo y las espinas del potrero le arañan la cara...

José Blas consigue levantarse nuevamente y se cruza la sogá por la mitad del cuerpo para así tener más apoyo con las piernas...

COMEDOR DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

DON SEBASTIÁN: Yo la jallo muy mujer de su casa. Ansina... habís de creer, Soledad, que vengo a pedirte a tu muchacha.

Don Soledad y Micaela intercambian una mirada...

LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

El azulejo se revuelve y se desboca...

José Blas, atado por la cintura, va casi en el aire...

Se golpea un muslo contra un tronco...

COMEDOR DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

DON SOLEDAD: ¿Así que ella era la que le encabritaba el corazón?

DON SEBASTIÁN: Sí. Fue como una llamarada que se m'hizo aquí...
(señala su corazón)

DON SOLEDAD: Sebastián, la verdad es que...

LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

José Blas, siempre arrastrado por el caballo, se golpea contra unas piedras....

COMEDOR DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

DON SOLEDAD: Sea lo que Dios quiera; si en sus papeles está escrito que Secundila ha de ser su esposa, llévesela con bien.

LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

José Blas recibe un golpe en la cabeza...

Pierde el sentido y su cuerpo desvencijado queda tendido en el zacate...

COMEDOR DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

DON SEBASTIÁN: Nada más espero que Cundila se alegre con la noticia...

MICAELA: De seguro que sí.

DON SOLEDAD: Así que se lleva el querer de la casa. El veinte de enero del año entrante es el casamiento.

DON SEBASTIÁN: Está bien.

MICAELA: Díay sí. Hay tiempo pa' preparar todo.

FRENTE A LA CASA DE DON SOLEDAD. EXTERIOR. DÍA.

Cundila y Julia vienen llegando a casa...

Salen don Soledad y Micaela acompañando a don Sebastián a la puerta...

Al ver a Cundila, don Sebastián la saluda con una alegre y amplia sonrisa.

CUNDILA: (a Julia)

Ve. Primer vez que este doncito pone la cara alegre pa' saludame...

CAMINO ENTRE LA CASA DE DON SOLEDAD Y LA DE DON SEBASTIÁN. EXTERIOR. DÍA.

Don Sebastián, de camino a su casa...
Se topa a la madre de Panizo...

DON SEBASTIÁN: Doña Josefa, ¿hora que venía ¿pasó frente a mi casa?

JOSEFA: Sí, señor...

DON SEBASTIÁN: ¿Y no vió al Moto?

JOSEFA: No, señor...

DON SEBASTIÁN: *(para sí mismo)*
¡Está visto! Este Moto lo que merece ya es una zurra de las que saben. ¡Las horas que son y no aparece con el azulejo!

(a Josefa)

Mirá, búscate a tu hijo, el panizo Grabiél y le decís que se vaya a los Horcones y vea qué le pasa a José que no llega.

JOSEFA: Sí, señor.

DON SEBASTIÁN: Hay que recortale las crines al azulejo y dejalo como nuevo pa'l día de mis bodas

JOSEFA: ¿Se va a casar?

Don Sebastián la mira furioso: ella sale rápidamente...

LOS HORCONES. EXTERIOR. DÍA.

Panizo desciende la ladera y recorre con su vista el potrero...
En una planada, el azulejo ramonea tranquilamente...
Panizo descubre a José Blas tirado en el zacate...

PANIZO: ¡José Blas!, ¿qué es eso, hombré? Ñor Sebastián está muy bravo. Vamonós.
¡Santo Dios, si está hecho una lástima!

La cara de José Blas, llena de sangre, está desfigurada y tiene una herida en la cabeza...Las manos y pies, llenos de arañazos...

PANIZO: *(tocándole la cara)*
Está ardiendo. ¡Qué calenturón!

Panizo se lleva ambas manos por delante de su boca...

Enseguida alza en peso a José Blas...

El moto, quejumbroso, emite unos ayes lastimeros...

Panizo echa a andar hacia su casa, mientras reza un credo para la finada Colasa, madre de José Blas, para que ella desde el cielo mejore a su hijo.
El cuerpo del moto se sacude en un vivo temblor.

PANIZO: *(hablándole al oído)*
Aguantá, José Blas, aguantá, hermanito. En mi casa te vamos a quitar el frío y la calentura; con la ayuda de la Virgen Santísima este mal se te va a ir ...

FRENTE A LA CASA DE DON SOLEDAD. EXTERIOR. DÍA.

Panizo entra corriendo...

PANIZO: *(llamando)*
¡Cundilaaa! ¡Cundilaaa!

Cundila sale a la puerta...

PANIZO: José Blas está impedío... muy grave... pida a Dios por él.

Panizo, en cuanto da la noticia, se va.

CUNDILA: Y eso de quéee... no digás esooo... miraaa... in-gratísimo...

Cundila intenta seguirlo, pero se detiene.

CUNDILA: ¡Será posible!... ¡Dios libre!

Cundila se lleva las manos a la cara y suelta un grito de dolor que se transforma en llanto...
Luego, gira y corre hacia la casa...

COCINA DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

La india Chon atareada en la cocina...
Cundila entra como una tromba, el pelo le cae en desorden por el cuello y la cara, donde sobresalen sus párpados hinchados...
Huraña, Cundila da un golpe con el pie en el piso.

CHON: Niñá, te me has pareció a "La llorona", así como venís.

CUNDILA: ¡Por José lloro y por naide más!

PATIO INTERIOR DE LA CASA DE DON SEBASTIÁN. EXTERIOR. DÍA.

Don Sebastián y Panizo.

DON SEBASTIÁN: ¡Vean lo que conviene! No hay caso: en su libro estaba escrito!

PANIZO: También le aviso que me dejo a José Blas en mi casa. No hay manera de trelo hasta aquí.

DON SEBASTIÁN: Está bien. Dejétele hasta que se reponga. Ahorita voy a visitarlo.

PANIZO: Hasta más luego, entonces.

DON SEBASTIÁN: Hasta luego.

Panizo sale.

DON SEBASTIÁN: Gracias a Dios que son caritativos. ¡Bonito estaría yo, cuidando enfermos en vísperas de mi casamiento!

PLAZA FRENTE A LA IGLESIA. EXTERIOR. DÍA.

Se oyen las campanas de la iglesia.

Frente a ella, don Frutos, el Padre Yanuario, don Soledad, Micaela y el señor Alcalde, que se suma al grupo...

DON FRUTOS: ¡Pobre José Blas, yo creí que su sino era más favorable!

YANUARIO: ¿Si no se persinaría Blas antes de ise?

DON FRUTOS: ¡Tan inteligente el muchachillo!...

YANUARIO: ¡Quién sabe a qué santo se encomendó!

DON FRUTOS: ...Entre los de su edad jué el primero que aprendió la cartilla.

MICAELA: Pero ya ve, lo que conviene, viene: pa' la suerte y pa' la muerte no hay escape.

YANUARIO: Hágase su voluntad, Señor, así en la tierra como en el cielo.

ALCALDE: *(llegando)*
Pero vé Soledad, como nadie está safo de un desgracia: dicen que al ahijado de Sebastián lo maltrató un indino caballo ayer.

Los demás asienten, dando a entender que ya lo sabían.

Alcalde queda desconcertado...

PATIO INTERIOR DE LA CASA DE DON SOLEDAD. EXTERIOR. DÍA.

Cundila, Chon y Micaela.

CHON: "Mana" Miquela, voy con Secundila a buscar una gallina que deja los huevos por el monte.

MICAELA: Vuelvan antes de la oscurana. Que Dios las lleve con bien...

CHON Y CUNDILA: Amén.

Salen apresuradamente.

CAMINO A CASA DE PANIZO. EXTERIOR. TARDE.

Cundila y Chon caminan hacia la casa de Panizo...

CUNDILA: Ve a Chon, parece que yo era sabia: el corazón no me cabía en el pecho de un gran susto...; dende que llegué al río, un grillo estuvo gritando pero muchísimo y al motete de ropa llegó una gran paloma negritica.

CHON: ¿De verdad?

CUNDILA: Sí. Endespúes, endespúes... Julia me dijo que José Blas me regaló un güipipía... ¡y yo no lo oyí!

CHON: Mirá lo que hace Dios: ¡un caballo casi descuartiza a tu negrito!

CUNDILA: ¿Se acuerda cuando venía con el diezmo, lo contento que se tomaba l'agua dulce que yo le tenía lista? Y en las tardes...cuando la molida del trapiche... y en el fandango... y 'hora qué?... ¡Oh Dios tan ingrato!

CHON: Calmáte, calmáte; hay que tener resinación, niñá.

CUNDILA: Choncita, roguemos a la negrita de los Angeles, pa' que mejore a José Blas.

CUARTITO EN CASA DE PANIZO Y JOSEFA. INTERIOR. DÍA.

Un cuartito de paredes bajas y ahumadas. La luz entra por una ventanilla abierta en el fondo que da a un potrero.

El moto, arropado en su cobertor ("cobo" o "chamarra"), yace en un camastro de cañas cubierto por un cuero de buey. Junto a él se encuentra Josefa, la madre de Panizo, atenta a cualquier necesidad del enfermo. La india Chon está sentada en un banquito. Cundila se halla a la cabecera de su novio, hondamente impresionada.

Cundila lo huele, lo toca, trata de animarlo para que hable.

CUNDILA: José Blas, negrito; soy Secundila, Cundila... tu Cundila.

José Blas se queja...

JOSEFA: Cundila, si partía el corazón velo como me lo trujo ayer Grabiél: le lavé con agua tibia toda la sangre y le puse el vestío más limpio de m'hi-jo.

CUNDILA: ¿Me oye, José Blas? ¿Me entiende? Cundila, Secundila Guillén, su novia...

JOSÉ BLAS: *(apenas audible)*
Hem...eh...mi ma...ma...Co-la...ca, al re...zo;
ah... el a...zu-le-jo.

CUNDILA: El azulejo, sí. José Blas, ¿se acuerda?:
No tengo taza ni coco,
nien que dártela a beber,
solo tengo mi boquita
qués más dulce que la miel.

José Blas se fatiga y prorrumpe en quejidos...

JOSEFA: Ñor Inocencio le sobó una pierna y ¡oh gritos daba esta criatura, por Dios Santo! El tata padre mandó muchos remedios.

CUNDILA: Sí, pero se mejora, ¿no le parece?

JOSEFA: Puede ser, hijita: rengo tal vez queda; lo pior es que el Padre Yanuario asegura que seguirá ido de la cabeza...

Cundila y Chon intercambian una mirada de consternación...

CUNDILA: ¿Trastornao?

JOSEFA: Así es, hija.

CUNDILA: ¿Qué quedó dentro de esa cabecita? ¿Se acabaron las cuartetitas? ¿No más canciones?

José Blas comienza a quejarse de manera ininterrumpida...

Cundila, sin chistar palabra, se mantiene un momento con el índice de una mano sirviendo de broche a sus labios que no se mueven. Inclina la cabeza y comienza a cantarle...

CUNDILA: Arrurrú chiquito
cabeza de anona,
si no te dormís
te muerde la mona.

Arrurrú chiquito
dejá de emporrar
porque viene el coco
y te va a llevar

Dormite chiquito
no seas tan llorón
si no te dormís
que te coma el león

José Blas se calma.

Cundila se queda un momento en silencio, como contemplándolo por última vez...

CHON: *(en voz baja)*
Vamos, Secundila, los peones están aguardando la comida...

Cundila traza la señal de la cruz sobre la frente febril de José Blas y lo encomienda a Dios.

Se despide y sale con aire ausente, seguida de la india Chon.

PATIO INTERNO DE LA CASA DE DON SOLEDAD. EXTERIOR. NOCHE.

Los peones comentan mientras comen...

FAUSTINO: Hombré, como que oyí no sé 'onde, que "mano" Sebastián se casa con Cundila. ¿Vos qué sabes díeso?

TOÑILLO: Asina corre el cuento.

JOVINO: Ya véis lo que es ser torció. Al Moto no le conviene casase con esa muchacha.

JACINTO: Está perdío. ¿Qué tal? ¿Con "mano" Sebastián pidiendo a Cundila, quién se tiene?

TOÑILLO: Bien conocío lo tenés, que nosotros podemos querer mucho la novia, pero si a un viejo de estos se le antoja casase con ella, no hay tu tía; no le queda a uno más recurso que zafase, 'unque uno sea rico, trabajador y tenga el Catecismo.

FAUSTINO: ¡Acharáa tan guapa muchacha p'un viejo!

JACINTO: No hombré, Cundila se compuso llevándose un señorote como don Sebastián.

FAUSTINO: ¿Vos creés? ¿Acaso don Soledad está en la lipidia?

TOÑILLO: Qué va. ¡El que se compuso es don Sebastián!

COCINA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

Julia y Chon.

JULIA: Entonces, si viene un señorón y me pide como esposa, ¿me quedo sin Panizo?

CHON: Pos sí.

JULIA: ¿Aunque sea un viejo sin plata?

CHON: Pos es claro. Y díay, ¿qué le pasó a Ismel, el de la mana Alifonsa?: que pidió una muchacha y se la negaron porque no era un hombre, ni tenía el juicio y cárculo de viejos.

JULIA: Con razón José Blas siempre decía: "si me quitan a Cundila, no hay más que ise".

JULIA: ¿Y todavía Cundila no sabe?

CHON: Que no. Nada le han dicho, ni su mama ni su tata. Yo no sé cuan...
(se interrumpe)

Entra Cundila con leña para el fogón de la cocina...

Nota el silencio repentino causado por su presencia...

Chon y Julia no se atreven a mirarla de frente...

Cundila, extrañada, deja la leña y sigue su camino sin decir palabra...

CHON: Yo no sé cuando le van a avisar; entro de unos días esto va a parecer un avispero con el trajín del matrimonio.

JULIA: ¿No será mejor que se lo diga usted mesma?

CHON: ¡Ay, no, no! Imagínese cómo se pondría don Soledad. ¡Dios guarde!...

CUNDILA: (entrando)
¿Dios guarde qué?

CHON: (rápida)
¡...que me corte con este cuchillo!

Cundila sale.

SALA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

DON SOLEDAD: Como el día del matrimonio está cerca, es bueno que te busques unas mujeres que te ayuden.

MICAELA: Sí, viejo, ya mandé a buscar aquellas cartagas, que iz que son de lo mejor pa' eso de novios.

DON SOLEDAD: Ahora que me acuerdo, mañana voy 'onde la familia de Sebastián a dar "el parte".

MICAELA: También hay que encargar a Cartago, cinco docenas de platos y cucharas y diuna vez, algunas docenas de tortillas bien aliñadas pa' la gente de copete que venga.

DON SOLEDAD: Llamáte a Cundila...

MICAELA: ¡Secundilaaa! ¡Secundilaaa!

CUNDILA: (Off, en tercer plano)
¡Voy!
(entrando)
¿Señora?

DON SOLEDAD: (después de una breve pausa)
Te hemos buscao pa' esposo a Sebastián: el veinte se casan.

Cundila permanece perpleja por un momento.
Luego, se repone...

CUNDILA: Sea lo que usted diga, tatica.

Cundila se retira lentamente...
Sale al corredor...

COCINA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

Julia y Chon.
Entra Cundila...

CUNDILA: ¿Por qué no me dijeron nada?

CHON: ¡Ay mi niña! ¿Cómo íbamos a decile, ¿usted no conoce a su tata?

CUNDILA: Les importa mi tata. ¿Y yo? Si me quisieran, me hubieran avisao...

CHON: (llorando)
Ay no diga eso, mi corazón, mi tesoro...¿Que no vé que se me parte el alma? ¿Qué voy a hacer yo 'hora que se llevan a mi niña?

Chon avanza hacia ella, le toma la cara con las manos, sin dejar de llorar... Julia se queda inmóvil por un momento... luego se acerca a Chon para consolarla.

Mientras que por la mente de Cundila se cruzan pensamientos encontrados, sus ojos no vierten una sola lágrima.

CAPÍTULO III

CUARTITO EN CASA DE PANIZO.
INTERIOR. DÍA.

Josefa, sentada en un banquito vigila el sueño de José Blas.

- AVENDAÑO: ¡Josefa!
- JOSEFA: ¡Ñá Avendaño!
- AVENDAÑO: ¿Cómo sigue José Blas, doña Josefa?
- JOSEFA: Igual, señora, igual.
- AVENDAÑO: ¡Qué vaina! Yo pensé que la cosa andaba mejor. Por eso le traje una muda nueva...
- JOSEFA: ¿Se la manda el pagrino?
- AVENDAÑO: No, no; es por cuenta mía. Espí esto...
(enseñándosela)
- ...completica; es de 'onde Maurilio; los zapatos y el sombrero también.
- JOSEFA: No sabe cuánto le agradezco...
- AVENDAÑO: No, no. Usted sabe de la amistad que tenía con Nicolasa, "Colaca", la madre de Blas...
- JOSEFA: Sí, tan güena ella y con tan mala estrella... Igual que su hijo. Vea lo que le vino a pasar con el alimal ese...
- (pausita)
- ...y también con el pagrino...
- AVENDAÑO: Ni me diga, ni me diga, Josefa. Blas es como mi criatura. ¿Quién iba a pensar que mi sobrino se l'iba a atravesar en el camino? Es que tengo el corazón partío en dos: un pedazo está aquí y el otro con Sebastián.
- JOSEFA: Hace más de dos meses que Blas está así, y su pagrino no ha venío a velo ni una sola vez...
- AVENDAÑO: Es que Sebastián está enredadillo con eso de la boda... Los hombres se atarantan mucho con esas cosas...
- JOSEFA: Sí, también es cierto...

AVENDAÑO: ¡Pobre mi criatura!... Cuando prencipée a recordar la memoria no le digan nada... O le dicen di a poquitos, porque si no...

JOSEFA: No se preocupe. Ya le hablé a Panizo...

AVENDAÑO: Hay que metele mentirillas a Blas, hasta que se suavice la cosa.

Josefa asiente...

Ambas se quedan mirando al enfermo...

ESCUELITA DE DESAMPARADOS.
INTERIOR. DÍA.

Cuartucho largo, de techo bajo, como una caja de fósforos; de suelo deteriorado, con paredes viejas y agrietadas.

OFF se oye el "Dios te salve", entonado en coro por un grupo de niños que se acercan desde segundo plano...

Aparece don Frutos que, sin dejar de dirigir el coro, les deja el paso libre para que cada uno se ponga frente al lugar que le corresponde en unas bancas toscas dispuestas en filas.

Cuando terminan de cantar, don Frutos da unas palmadas...

Los alumnos elevan al Señor la oración de entrada...

DON FRUTOS: Siéntense.

Los alumnos se sientan...

DON FRUTOS: Sigán practicando sus nombres. Así se les afloja la mano y, si no aprenden nada más, al menos sabrán poner la firmita...

Los alumnos escriben en hojas de plátano, sobre las rodillas. Unos usan pluma de chompipe, mientras otros utilizan la del zopilote. El jugo de ojo de buey cele hace las veces de tinta.

Don Frutos recorre las filas revisando la tarea de los niños.

Se detiene frente a José, un niño de ojos negros y de colochos...

DON FRUTOS: (dándole un papirotazo)

¡No, hombré, se escribe "Rafael", con "a" después de la "f", y no "Rafel". Tanto que te parecés a José Blas y no sos ni su sombra. Siempre fue vivillo y aprendía antes que los demás.

Mientras don Frutos se concentra en corregirla escritura de José, se oye un susurro:

LOLO: ...pero quedó trastornao

Algunos alcanzan a reírse antes de que don Frutos se vuelva hacia ellos... Rápidamente bajan la cabeza y guardan silencio absoluto...

El maestro no puede determinar quién habló...

Vuelve a su labor de inspección, mientras algunos niños intercambian sonrisas de victoria...

DON FRUTOS: Quiero que todos repasen bien las canciones pa' que participen en el matrimonio de l'hija de don Soledad con don Sebastián...

LOLO: ...que le quitó la novia al Moto.

Esta vez don Frutos sí lo sorprende...
Se acerca a él y lo alza, tomándolo de una oreja... El muchacho se queja de dolor.

DON FRUTOS: ¡Qué es esa malacrianza! ¡Se me va a la esquina!

LOLO: (rogándole)
No, por favor, don Frutos...

DON FRUTOS: ¡Nada, nada! ¡A la esquina!...

Lolo, resignado se acomoda en una esquina de la aula destinada al castigo. Se arrodilla, de cara a la pared, sobre granos de maíz dispuestos para tal efecto. En seguida, el maestro busca dos piedras que siempre guarda debajo de su banco...

DON FRUTOS: ¡Los brazos en cruz!

Lolo extiende los brazos...
Don Frutos le pone una piedra en cada mano. El alumno debe sostenerlas en esa posición hasta que el maestro le levante el castigo.

DON FRUTOS: ¿Qué eso que le quitaron la novia al Moto?... Tengan jundamento, güillillas; ustedes son unos recién nacidos; no saben nada de nada. José Blas es mayor que ustedes, pero entavía no es un hombre. Pa' casase hay que tener pensamiento y cálculo de viejo. O si no... ¿cómo van a criar familia? Y en Desamparados, se obedece a los mayores. Como decía mi tata: "Aquí se hace lo que se manda y se come lo que se da".

Los alumnos guardan silencio mientras permanecen petrificados por el temor que les causa un posible castigo...

SALA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

El señor Alcalde, don Soledad, don Sebastián.

ALCALDE: Le sale mejor hablale a doña Berta. Ella tiene un vestío de "pursiana" p'alquilale a las novias...

DON SEBASTIÁN: No, no...

ALCALDE: ...también tiene otro de gasa, muy elegante pa' un matrimonio...

DON SEBASTIÁN: No, no, una novia como Cundila, de una jami lia tan respetada, que lleva el apellido de don Soledad, merece destrenar...

INTERCORTE:

PUERTA QUE DA A LA SALA DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA

Chon y Cundila escuchan.

SALA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

ALCALDE: Ah, si me lo pone así, estoy de acuerdo con usted...

DON SOLEDAD: Ah, caray; gracias, muchas gracias...

DON SEBASTIÁN: Por eso digo que vamos a San José, 'onde don Maurilio...

ALCALDE: Ah bueno, Maurilio, ¿la tienda de la esquina opuesta al Mercao?...

DON SEBASTIÁN: La mesma.

DON SOLEDAD: ¿Y qué quiere mercar?

DON SEBASTIÁN: Pues... unas 'naguas altas con tres guardas coloradas, y otras "oajacas", también de tres guardas azules de cuadros rojos...

DON SOLEDAD: (bromeando)
Con esos colores, va a espantale la bestia a l'novia, muchacho.

Los demás se ríen...

INTERCORTE: PUERTA QUE DA A LA SALA DE LA CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA

Las risas se siguen oyendo en segundo plano...

CUNDILA: (indignada)
A una no le toman el parecer...

CHON: (tratando que baje la voz)
Shhht...

CUNDILA: ...ni si me quiero casar, ni si cuál vestío de novia me gusta...¡ni nada!

CHON: *(casi susurrando)*
Cálmese mi niña, que se le oye todo.

Cundila trata de controlarse...
Escucha lo que sigue y no puede creerlo...

DON SEBASTIÁN: *(Off)*
No se preocupe, Cundila va a montar mi potro, el azabache...

DON SOLEDAD: *(Off)*
¿Y usted?

DON SEBASTIÁN: *(Off)*
El azulejo.

DON SOLEDAD: *(Off)*
¿El que golpió al Moto?

DON SEBASTIÁN: *(Off)*
Sí, pero voy a recortale las crines y dejalo como nuevo. Aclarandito mandé a Grabiél pa' que me lo tenga aquí hoy mismo.

SALA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

ALCALDE: ¿Qué más hay que comprale a Maurilio?

DON SEBASTIÁN: Pues una toalla con crespones y una camisa sin dobleces...

ALCALDE: Cómo, cómo...

DON SEBASTIÁN: ...así, con randas en forma de encaje o de "patas de gallo", que le dicen.

DON SOLEDAD: ¿Y los pagrinos? Quiero que mi hermana sea una...

DON SEBASTIÁN: ¿Doña Benita? Por mí, ni hablar. Y quisiera que el señor Alcalde me honrara siendo pagrino también.

ALCALDE: Con todo gusto, el honrao soy yo.

DON SEBASTIÁN: Gracias, señor Alcalde. Personas tan ilustres le van a dar mucha categoría a esta boda. Bueno, vamos 'onde Maurilio, antes que se nos vaya el día.

DON SOLEDAD: Hay que aprovechar el tiempo, que si no, nos volvemos sin zampanos un traguillo tan siquie-ra.

ALCALDE: Vamonós.

Salen...

Cundila, furiosa, entra a la sala y mira hacia afuera a través de la ventana...

Chon la sigue.

OFF, se oye el galope de los caballos que se alejan de segundo a tercer plano.

ESCUELITA DE DESAMPARADOS. INTERIOR. DÍA.

Lolo ya no aguanta el peso de las piedras... baja un brazo y luego el otro...

DON FRUTOS: Qué es eso, ¿quién le quitó el castigo, ah?

LOLO: *(a punto de estallar en llanto)*
Ya no aguanto, don Frutos

DON FRUTOS: Está bien, pero no mariquee, que aquí estamos entre varoncitos. ¡A la banca!

Lolo, aliviado, regresa a su lugar.
Don Frutos se asoma a la ventana...

INTERCORTE: Los jinetes galopan rumbo a San José. Don Frutos gira hacia sus alumnos...

DON FRUTOS: Se terminó la clase. No olviden "el punto" para el viernes. Aquí están los valecitos.

(repartiéndolos)

Usté, trae naranjas; usté, dulce; usté, queso; usté, bizcochos...

SALA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

Chon trata de tranquilizar a Cundila...

CUNDILA: Esas 'naguas, esas oajacas no me van, ¡son muy feas!

Entra Julia...

JULIA: ¿Qué pasa?

CUNDILA: El Doncito quiere más a sus cosas que a mí.

JULIA: ¿Qué cosas?

CUNDILA: Sus propiedades, sus negocios... y los de mi tata. A todo le saca ganancia. No sé qué es la necesidad con ese caballo, el azulejo, ¿por qué no lo deja enmontañao?

JULIA: Díáy sí.

CUNDILA: Al clarear lo mandó trer pa' montalo en la boda...

JULIA: ¿A quién mandó?

CUNDILA: A Panizo.

JULIA: ¿Qué? ¡Panizo!

Julia sale en carrera...

CUNDILA: (*gritando*)
¡Julia, Julia! ¿Dónde va? ¡Julia!

CAMINO A CASA DE PANIZO. EXTERIOR. DÍA.

Julia en carrera desesperada...

FRENTE A LA CASA DE PANIZO. EXTERIOR. DÍA.

Julia sigue su carrera hasta la puerta de la casa de Panizo...
Golpea la puerta con violencia e insistentemente...
Josefa abre...

JULIA: Doña Josefa... ¿Panizo?

JOSEFA: Salió al clarear...

Julia deja a doña Josefa con la palabra en la boca, pues retoma su carrera...

FRENTE A LA CASA DE DON SEBASTIÁN. EXTERIOR. DÍA.

Julia corre hacia la puerta y toca atolondradamente...
La viejecita Avendaño abre...

JULIA: Señora, ¿está Panizo?

AVENDAÑO: No lo he visto...

Julia reinicia intempestivamente su carrera, esta vez hacia el interior de la casa de don Sebastián...

AVENDAÑO: Díáy, muchacha, ¿qué le pasa?

CABALLERIZA EN PATIO INTERIOR DE LA CASA DE DON SEBASTIÁN. EXTERIOR. DÍA.

Julia, ansiosa, busca entre los animales amarrados y sin ensillar...
Hace un gesto de decepción...
Reemprende su carrera alocada, deshaciendo su camino a lo largo del patio interior...

FRENTE A LA CASA DE DON SEBASTIÁN. EXTERIOR. DÍA.

En su carrera, apenas puede sortear a la viejecita Avendaño, a quien casi se lleva en banda...

AVENDAÑO: ¡La Santísima Trinidad! ¡Esta chiquita perdió el entendimiento!

ALREDEDORES DE LA CASA DE DON SEBASTIÁN. EXTERIOR. DÍA.

Julia, casi sin aliento, sigue corriendo.
De pronto, se detiene...
A unos pasos de ella, está el azulejo amarrado a un árbol ramoneando tranquilamente...
Julia mira hacia el río Damas y su angustia se transforma en alegría...
Sale corriendo.

RIBERA DEL RÍO DAMAS. EXTERIOR. DÍA.

Panizo se lava en el río. Sus manos están ensangrentadas...

JULIA: (*Off*)
¡Negritoooo!

Panizo levanta la vista...
Entra Julia y lo abraza con fuerza...
Luego lo palpa y lo huele con impaciencia...

JULIA: ¿Está bien?

PANIZO: (*riéndose*)
Sí, sí.

JULIA: ¿Por qué no me dijo qu'iba pa' los Horcones?

PANIZO: Pa' quitámelas un rato de la mente.

- JULIA:** ¿Cómo?
- PANIZO:** ¿No ve que si pensaba en usted, el bruto me voltiaba? De seguro eso le pasó a José Blas: tenía a Cundila en la cabeza. ¿Me perdona no haberme acordado de usted solo por un minutillo?
- JULIA:** Sí;...
(*palpándolo otra vez*)
... si así pudo volver enterito, sí.
- PANIZO:** ¿Y me promete algo?
- JULIA:** ¿Qué?
- PANIZO:** Que baile muy mal el fandanguillo, para que ningún viejillo me la vea y se la lleve por esposa...
- JULIA:** (*con gran convicción*)
No me van a llevar, no me van a llevar...

Se unen en un beso largo y apasionado.

SALA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

Cundila y don Sebastián reciben los parabienes y los regalos de boda. Sobre la mesa se encuentran una pañuelada de huevos, un par de pollos cañamazos, una canastilla de bizcochos...

- AVENDAÑO:** Muchas felicidades, que Dios los acompañe y les regale muchos hijos...
- CUNDILA:** Gracias...
- ALCALDE:** Reciban mis parabienes, que el Señor les repare felicidad y prosperidad.
- DON SEBASTIÁN:** Muchas gracias.

CAPILLA DE DESAMPARADOS. INTERIOR. DÍA.

La concurrencia es numerosa...
Don Frutos dirige al coro de niños que inicia la ceremonia con el "Santo Dios, Santo, Santo"...
La novia entra del brazo de su padre, quien se la entrega a Sebastián...

- YANUARIO:** Nos hemos reunido aquí, queridos hermanos, pa' celebrar la sagrada unión de Sebastián Solano y Secundila Guillén...

Chon llora a lágrima viva...
También la viejecita Avendaño...
Micaela está emocionada...
Benita se controla, aunque una leve humedad acentúa el brillo de sus ojos...
Una vecina ayuda en la ceremonia del "enyugamiento", mediante la cual la pareja queda unida con un velo y un rosario superpuesto a él.

CUARTITO EN CASA DE PANIZO. INTERIOR. DÍA.

José Blas, solo, hace un esfuerzo por incorporarse.
Logra sentarse, mientras fija su vista en el banquito en que está su ropa nueva.
Sin embargo, su vista se nubla...

DON SEBASTIÁN: (*Off*)

Yo, Sebastián Solano, la acepto a usted, Cundila Guillén, como mi esposa; y prometo sele fiel en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, y amala y respetala todos los días de mi vida.

José Blas, sentado en el borde de la cama, trata de poner los pies en el suelo...

CUNDILA:

(*Off*)

Yo, Cundila Guillén, lo acepto a usted, Sebastián Solano, como mi esposo; y prometo sele fiel en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, y amalo y respetalo todos los días de mi vida.

José Blas intenta ponerse de pie, apoyándose en la pared, pero la pierna derecha dañada le quita base de sustentación...
...Se marea...

YANUARIO:

(*Off*)

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.
(*instruyendo a Sebastián*)
Las arras...

OFF, se oye el tintinear de las trece monedas ensartadas en una cinta, que conforman las arras.

YANUARIO:

(*Off*)

Puede besar a la novia.

José Blas, agotado por el esfuerzo desplegado, se desploma repentinamente y queda inconsciente.
La ropa nueva, sobre el banquito, parece presidir su sueño.

SALA EN CASA DE DON SOLEDAD. INTERIOR. DÍA.

El almuerzo de bodas.

Una ancha tabla sobre patas cuadradas conforma el estrado. Sobre él, se ha instalado el tálamo.

Allí suben el padrino, la madrina, los desposados, don Frutos y lo más lujoso del acompañamiento.

El resto, ocupa los lugares bajos.

En coro, la concurrencia reza en voz alta el "Padre Nuestro"...

Los comensales saborean la comida...

Don Yanuario se sienta en un extremo de la mesa y, sin cumplidos, pone las manos en el cuerpo dorado de una gallina. Abriéndolo, busca la higuilla y las partes menudas...

YANUARIO: *(a una sirvienta)*
Tréme un poco de tibio.

Saca del bolsillo grasiento de su sotana un coquito negro y labrado, con borde de oro.

YANUARIO: Aquí que me lochen, tomá.

Mientras le traen el chocolate, don Yanuario engulle a dos carrillos el picadillo y las tortas...

CUARTITO EN CASA DE PANIZO. INTERIOR. DÍA.

José Blas abre los ojos...

Se queda mirando a Panizo, como tratando de entender dónde se encuentra...

JOSÉ BLAS: *(confundido)*
Gabriel... Me dormí...

PANIZO: Hermano, ¿no recuerda que el azulejo lo golpió?

JOSÉ BLAS: El azulejo... sí. ¿Cuándo jué? ¿Qué día es hoy?...

AFUERAS DE LA CASA DE DON SOLEDAD. EXTERIOR. ATARDECER.

Cada invitado monta su potro...

La novia se acomoda en un sillón forrado en pana roja, rodeado de barandilla adelante y atrás; por estribo, una tableta.

DON SEBASTIÁN: ¿Onde doña Benita!

En grupo, cabalgan hacia la casa de doña Benita...

CUARTITO EN CASA DE PANIZO. INTERIOR. DÍA.

JOSÉ BLAS: ¿Y Cundila?

PANIZO: Vino a velo más de una vez. Usted estaba privada.

JOSÉ BLAS: ¿'Horita viene?

PANIZO: No, 'hora no puede...

JOSÉ BLAS: ¿Por qué?

PANIZO: Pues... Cuando vino, tuvo que metete una mentira a los tatas.

JOSÉ BLAS: ¿Qué les dijo?

PANIZO: ...quíba a buscar una gallina que deja los huevos por el monte; doña Miquela supo que no era verdá y 'hora no la dejan salir...

JOSÉ BLAS: Necesito vela...

PANIZO: Aguántese un rato... Ella también lo quiere ver... El otro día le dejó una jlor, pero como se marchitó, la tuvimos que botar...

PATIO EN CASA DE DOÑA BENITA. EXTERIOR. NOCHE.

Pista de baile en el patio de tierra apisonada.

Los músicos reciben al grupo con una pieza brillante...

Los gritos de la concurrencia presagian una larga fiesta de trasnoche...

Don Sebastián saca a bailar a Cundila...

A regañadientes ella lo sigue...

Comienza a seguir los compases del fandanguillo que solía danzar con José Blas...

Sin embargo, es evidente que la pareja no se acopla en el baile...

Cundila finge un mareo y don Sebastián la lleva a sentarse...

CUARTITO EN CASA DE PANIZO. INTERIOR. DÍA.

JOSÉ BLAS: Quiero ver al padre Yanuario.

PANIZO: 'Hora no está.

JOSÉ BLAS: ¿Cómo "no está"?

PANIZO: Lo mandaron llamar de Cartago... Cuando pueda salir, lo visita: pa' eso la viejecita Avendaño le trajo esa ropita, con todo y zapatos. ¿Quiere una sopa?

JOSÉ BLAS: Sí. ¿El padre habrá hablado con don Soledad? Dijo que en tres días todo estaba resuelto pa' que yo fuera 'onde los tatas a pediles a Cundila... y mañana se cumplen los tres días.

COCINA DE LA CASA DE SEBASTIÁN. INTERIOR. TARDE.

Cundila, atareada en la cocina de su nueva casa.

CUNDILA: Creció una jlor a orillas de una fuente, más pura que la jlor de la ilusión... el huracán tronchóla de repente y fue a las aguas la preciosa jlor.

Entra Chon

CUNDILA: ¡Choncita!

CHON: Mi niña...

Se abrazan...

CHON: Vea qué le truje...

CUNDILA: ¡Ayotico en miel!
(a punto de llorar)
Ay... gracias, Choncita.

CHON: Con mucho gusto mi niña... Pensé que no había vuelto a probalo.

CUNDILA: (saboreándolo)
Hummm...No, es que el Doncito tiene otros gustos.

CHON: ¿Y cómo le va?

CUNDILA: Pues.... bien. ¿Ha vuelto a saber de José Blas?

CHON: Está cada vez mejor. Mal que bien, 'horita va estar caminando.

CUNDILA: ¿El ya sabe que yo...?

CHON: No. ¿Qué le va a decir, niñá?

CUNDILA: Nada.

CHON: ¿Nada?

CUNDILA: ¿Qué puedo decile? Seguro Blas se va a quedar aquí con don Sebastián, que es su pagrino. Y yo lo voy a cuidar mucho, mucho: es que ahora él... es como un niño.

SEBASTIÁN: (Off)
¡Cundilaaa!

CUNDILA: ¿Señor?

SEBASTIÁN: (Off)
¡El tibio y la rellena!

CUNDILA: ¡Voy!

Cundila le hace una seña a Chon para que la espere un momento...

Toma el chocolate y la tortilla rellena de queso, y sale.

CASA DE PANIZO. INTERIOR. ATARDECER.

Josefa dormita, sentada en un banquito...

Blas se incorpora con dificultad...

Con esfuerzo, se pone su ropa...

Josefa cabecea y murmura algo...

José Blas se calza, sin dejar de vigilar a Josefa...

Se pasa la mano por sus cabellos, intentando ponerlos en orden...

Luego, sale sigilosamente...

ALREDEDORES DE LA CASA DE PANIZO. EXTERIOR. ATARDECER.

Panizo y Julia en un encuentro furtivo debajo de un árbol, se besan...

José Blas aprovecha la ocasión y pasa sin que la pareja note su presencia...

CAMINO HACIA LA CAPILLA. EXTERIOR. ATARDECER.

Blas, pálido, camina con dificultad...

Cojea notoriamente con la pierna derecha...

CUARTITO EN CASA DE PANIZO. INTERIOR. ATARDECER.

Panizo y Julia entran...

La cama está desocupada y en desorden...

Josefa dormita sentada en una silla...

La ropa de José Blas no se encuentra en el banquito...

Panizo y Julia intercambian una mirada...

PANIZO: (despertándola)
Mama, mamita...

JOSEFA: ¿Ah?

PANIZO: ¿Dónde está Blas?

JOSEFA: ¡La Santísima Trinidad! Es capaz que este condena se miha escapao. ¡Corran, corran, que no debe ir muy lejos!

Panizo y Julia salen...

CAPILLA. INTERIOR. ATARDECER.

La campana de la capilla toca a oración...
El padre Yanuario reza.
Entra José Blas, caminando con dificultad...

YANUARIO: Hola, José Blas.

JOSÉ BLAS: Buenas tardes, pagre...

YANUARIO: ¡Cuánto me alegro de vete! ¡Conque ya estás güeno?

JOSÉ BLAS: Hoy me levanté. Panizo no quería dejame salir, así que me le escapé, pa' venir hablar con usted.

YANUARIO: ¿Ah, sí? ¿Y en qué te puedo servir, niñó?

JOSÉ BLAS: Dígame, me muero por sabelo, ¿qué hubo del asunto que tratamos hace días?

YANUARIO: Hijo mío: no te aflijas. Nosotros proponemos y el Altísimo dispone...

JOSÉ BLAS: ¿Qué jué?

YANUARIO: Secundila es hoy la esposa de tu pagrino.

José Blas está al borde de un desmayo...

JOSÉ BLAS: ¡No puede ser! ¿Se casaron?

YANUARIO: Es cierto. Pobre José Blas.

JOSÉ BLAS: Ah, maldito azulejo...

Entran Panizo y Julia, corriendo

PANIZO: Hermano...

JOSÉ BLAS: Grabiél mentiroso... ¡Qué te parta un rayo, mal amigo! ¡Qué el diablo te lleve!

YANUARIO: *(atolondrado)*
Vade retro Satanás. No blasfemés en la casa de Dios. Calmáte, muchacho, calmáte.

JOSÉ BLAS: No hay más... No hay más...

YANUARIO: No hay más que resignase hijó.

José Blas guarda silencio un instante...
Luego solloza quedamente...
Se sobrepone y se aleja...

YANUARIO: Blas...

JOSÉ BLAS: *(débilmente)*
Mejor deseo que no sobrao...

Se aleja aún más...

YANUARIO: ¿Dónde vas?

JOSÉ BLAS: *(iracundo)*
A las Salinas... al fin del mundo... pa' no volver. ¡Adiós, pagre!

FRENTE A LA CAPILLA. EXTERIOR. CREPÚSCULO

José Blas, cojeando, se aleja por el camino que sale de Desamparados. De pronto se detiene...

JOSÉ BLAS: *(dolorosamente desgarrado)*
¡Güipíiaaa!

El eco repite el grito...

COCINA DE LA CASA DE SEBASTIÁN. INTERIOR. CREPÚSCULO.

Cundila levanta la cara...
Chon se sobresalta; mientras...
Sebastián se asoma a la cocina y las contempla, silencioso...

FRENTE A LA CAPILLA DE DESAMPARADOS. EXTERIOR. CREPÚSCULO.

Panizo está totalmente desconsolado y es incapaz de pronunciar palabra alguna...

JULIA:*(a Panizo)*

Tal vez... tal vez le cambie la suerte al moto... y
güelva a nacer...

CAMINO QUE SALE DE DESAMPARADOS. EXTERIOR. CREPÚSCULO.

Blas, acompañado tan solo por el sonido de las campanas, se aleja hacia
las afueras del pueblo...

COCINA DE LA CASA DE SEBASTIÁN. INTERIOR. CREPÚSCULO.

En segundo término, Sebastián y Chon, atentos a la ventana; en primer
término, Cundila, que intenta contener un llanto desconsolado.

FRENTE A LA CAPILLA DE DESAMPARADOS. EXTERIOR. CREPÚSCULO.

El padre Yanuario, Panizo y su novia, preocupados, siguen con la vista el
trayecto de José Blas...

CAMINO QUE SALE DE DESAMPARADOS. EXTERIOR. CREPÚSCULO.

José Blas continúa caminando con dificultad, hasta desaparecer tras una
ondulación del camino.

17 de agosto de 1998

